

UNA ALCALDESA Y UN GUERRILLERO. CUENTO HISTÓRICO



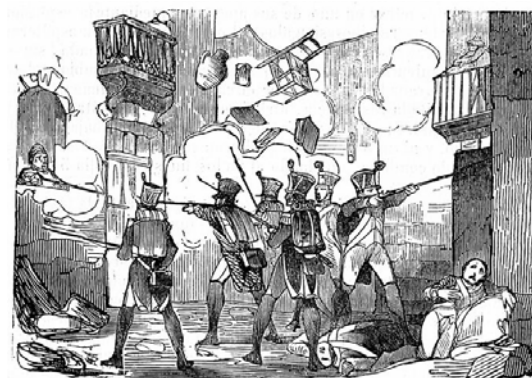
*«Iremos probablemente a España. Si es así, queridos padres,
rezad por mí como hago yo mismo. Todos tenemos miedo de España»*
Carta del soldado Beckers. Museo de L'Empire, Aix en Provence

*«Esta nación obstinada desmoraliza al Ejército con su resistencia
en detalle. Es inútil abatir por un lado las cabezas de la hidra,
ya que renacen por otro, y, si no se produce una revolución en los
espíritus, no se conseguirá en mucho tiempo someter tan extensa
península, que absorberá así la población y los recursos de Francia»*
Carta enviada por el General Kellermann al Mariscal Berthier
Valladolid, finales de 1809

En este tenso clima bélico transcurre la siguiente narración histórica, un relato basado en un hecho verídico que nos descubre la historia de la aguerrida María Pingarrón y su amado padre -el alcalde de Villaverde-, un heroico guerrillero y multitud de valerosos vecinos que no dudaron en tomar las armas para defender a su patriótico corregidor.



Lucha del 2 de mayo de 1808, Puerta del Sol



Defensa de casa y edificios



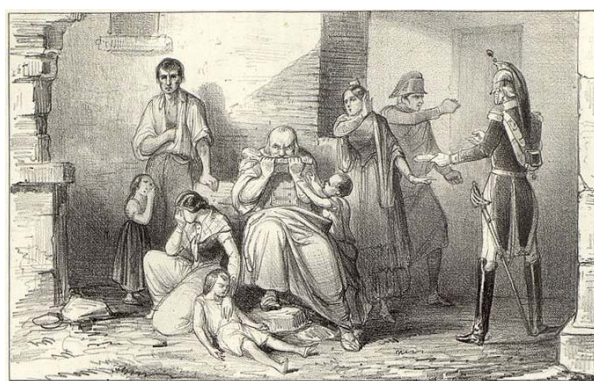
Guerrillas españolas



Asesinan los franceses a los patriotas en el paseo del Prado



Soldado francés fuerza a una mujer. Los desastres de la guerra, Francisco de Goya



El hambre en 1811, durante la ocupación napoleónica

Transcribimos, textualmente, lo acontecido durante aquellos turbulentos días.

* * * * *

UNA ALCALDESA Y UN GUERRILLERO. CUENTO HISTÓRICO

En una hermosa tarde del mes de marzo de 1812, los habitantes de Villaverde - pueblo que dista una legua de Madrid, situado en una hondonada que riega el arroyo Butarque, afluente del Manzanares e inmediato a la carretera general de Andalucía- abandonaban, al toque de rebato de la campana de su iglesia, los unos sus casas y los otros las faenas del campo, y todos, empuñando quién un arma de fuego, quién una hoz, éste una horquilla y aquél una navaja, se reunían en la plaza del pueblo entre gritos, protestas y juramentos.



Mapa y litografía del pueblo de Villaverde en el siglo XIX

¿Qué ocurría?

¿Eran los soldados de Napoleón, que posesionados de Madrid, como de gran parte de España, venían a saquear y destruir el pueblo?

No era eso, era algo más grave, según decían el alguacil y el sacristán, contestando a las preguntas que los hombres y más especialmente las mujeres les dirigían; eran los españoles, era una partida de guerrilleros que venía a matar al alcalde, ¡a su viejo y querido alcalde!

Como era inútil, porque los guerrilleros avanzaban al galope de sus briosos caballos, querer poner la villa en estado de defensa, los vecinos se lanzaron a la casa del ayuntamiento para defender a la autoridad municipal.

¿Pero qué podía haber ocurrido para esto?

El asombro de los vecinos fue mayor cuando al llegar a la sala del Consistorio se hallaron con que el alcalde no estaba allí, viendo ocupado su alto sillal por su nieta, María Pingarrón, preciosa criatura de dieciocho años, educada en un colegio de Madrid, y que era el encanto de su abuelo, al que servía de secretario, de hija y en algunas ocasiones de madre, por lo que le regañaba para que no se sacrificase tanto por la patria, siendo tan anciano y habiéndola servido tanto y tan bien en otros tiempos.

El alguacil, todo trémulo, penetró en la gran sala y refirió a María, que en diversas ocasiones sustituía a su abuelo y a la que rodeaban los regidores, el cura y el cirujano, armados de buenas escopetas, que una partida de guerrilleros se dirigía a Villaverde, dispuesta a fusilar al señor alcalde, acusándole de traidor.

- Que vengan, contestó María con firme y sereno acento, ya que a su gran belleza unía un más grande corazón.

Los gritos de las mujeres hicieron comprender a los circunstantes que los guerrilleros se hallaban ya en la plaza y entraban en el ayuntamiento.



El jefe, un gallardo mancebo de veinticuatro años, alto, moreno, de mirada penetrante y marcial continente, llegó hasta el centro del salón, acompañado por sus dos tenientes, y con voz empañada por la cólera preguntó:

- ¿Dónde está el alcalde de Villaverde?
- Aquí, respondió María con la más perfecta tranquilidad.
- Dejémonos de bromas. Que salga ese traidor, o yo le haré salir.
- Alguacil, si este hombre vuelve a repetir la palabra traidor, cójale usted por el cuello y métele en el calabozo con un par de grillos.

El guerrillero no pudo disimular su asombro ante la serenidad de aquella niña.

- ¿Sabe usted quién soy?
- Ni lo sé ni me importa.
- Me llamo **Justo Prieto**(1), dijo el guerrillero con orgullo.
- ¿Y qué?
- Al invadir los franceses a España, me presenté soldado voluntario, abandonando mi casa y estudios.
- Nada más natural.
- Bien pronto, por mis hazañas, llegué a cabo segundo y luego a primero en el famoso regimiento de caballería del Sagrario.
- Muy bien.
- Caí prisionero de los bonapartistas en la desgraciada batalla de Ocaña.
- Dejarse aprisionar un joven... ¡Qué vergüenza!
- Pero me fugué, y me presenté a combatir de nuevo en los ejércitos nacionales.
- Así debía ser.
- He sido teniente de la guerrilla de don **Juan Palarea, "El Médico"**(2), añadió el joven con altanería.



Juan Palarea y Blanes "El Médico",
guerrillero murciano y diputado en Cortes



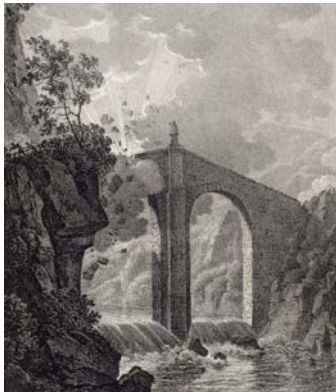
Guerrilleros atacando a la
caballería francesa en 1810

- ¡Ese sí que es un valiente!, exclamó María con entusiasmo.
- ¿Acaso yo soy un cobarde?
- Más parece eso que lo otro, repuso la joven mirándole con desprecio.
- ¡Voto a mil rayos!, exclamó uno de los tenientes.

(1) Justo Prieto nace en Villanueva de la Sagra (Toledo) en 1788 y fue uno de los guerrilleros españoles más renombrados durante la Guerra de la Independencia.

(2) Juan Palarea y Blanes, llamado "El Médico" (Murcia 1780 - Cartagena 1842), fue un militar español y líder guerrillero durante la Guerra de la Independencia. Iniciado en la carrera sacerdotal, la abandona para estudiar Medicina.

- Si un hombre me hubiese dicho esa palabra, ya no existiría.
- ¡Bravatas!..., ¡y con una mujer!
- Me he batido en el puente de Almaraz, y en la batalla de Talavera a las órdenes de lord **Wellington**⁽³⁾; y he salvado la vida de Palarea, con riesgo de la mía.



Puente de Almaráz, volado por las tropas españolas del General Cuesta en abril de 1809. Souvenirs pittoresques du général Bacler d'Albe



Sir Arthur Wellesley, primer Duque de Wellington pintado por Thomas Lawrence antes de la batalla de Waterloo



Batalla de Talavera, 27 y 28 de julio de 1809

Un murmullo de aprobación acogió estas declaraciones, y es que todos los habitantes de Villaverde conocían el nombre de Prieto y sus valerosas hazañas.

⁽³⁾ Arthur Wellesley (Dublín 1769 - Kent 1852), duque de Wellington, fue un destacado militar, político y estadista británico, y una de las personalidades más notables de la historia europea del siglo XIX. General inglés durante las guerras napoleónicas, participó al frente de las tropas anglo-portuguesas en la expulsión de los ejércitos franceses en las tres tentativas de invadir Portugal (1808, 1809 y 1810) y en la Guerra de la Independencia Española, siendo nombrado caballero de la Orden de la Jarretera, de la Orden de San Patricio, Gran Cruz de la Orden del Baño, de la Orden Real Güélfica, Miembro de la Royal Society y del Consejo Privado del Reino Unido.

- No ha hecho usted más que cumplir con su deber, porque Palarea vale más que usted y es más necesario a su patria.

- ¡Por vida de mi nombre!

- Justo, exclamó el primero de sus tenientes sin poder contener la ira, ha entrado por el Portillo de Embajadores y se ha llevado al capitán de la guardia francesa.



Portillo de Embajadores

- Valiente hazaña.

- Otro día, añadió el segundo teniente, por una apuesta se ha llevado al jefe de la guardia del Hospital General de Madrid.

- Niñerías.

- En el ataque de Yuncler encerró en la ermita 130 franceses con sólo 50 hombres, aprisionando 32, que llevó al depósito que tiene establecido en Casa Blanca, a las puertas mismas de la capital.



Representación de la batalla de Yuncler (1810) en la fachada del Ayuntamiento

- Otros han realizado mayores hazañas y no las pregonan.

- Los franceses le llaman el "Temerario".

- Ser temerario no es ser valiente.

Justo Prieto miraba a la joven María entre indeciso y turbado: la sorpresa, al par que la indignación, no le permitían coordinar sus ideas ni articular una frase.

El heroico guerrillero no comprendía semejante actitud. Notaba que una mujer, casi una niña, le vencía, y en su cerebro bullían y se amontonaban mil diversas ideas.

- En suma, preguntó la joven, ¿a qué ha venido usted a Villaverde, perturbando la paz de sus habitantes, como si los hombres que le acompañan fuesen del ejército invasor, y profiriendo amenazas de muerte contra mi abuelo?
- ¿Quién es su abuelo de usted?
- El alcalde, a quien represento y sustituyo cuando la patria lo demanda.
- Pues su abuelo de usted, dijo Prieto tratando de dulcificar su voz, impuesto por la noble actitud de María, ha debido enviarme un parte, como lo verifican todos los alcaldes, noticiándome la presencia de los enemigos, que esta madrugada estuvieron a punto de sorprenderme y aprisionar mi guerrilla.
- Mi abuelo, que con sus setenta años vale bastante más que usted..., que ha hecho las campañas de Argel, de Gibraltar, de Francia y Portugal...
- Señorita...
- Que ha sido compañero de armas de los generales **O'Reilly**, **Ricardos**(4), **Castaños**(5) y **Álvarez de Castro**(6), ¡los valientes entre los valientes!...



General Ricardos y Carrillo



General Castaños Aragorri



General Álvarez de Castro

- Yo ignoraba...
- Ha hecho por usted más de lo que debía; pues en lugar de mandarle ese parte, ha montado a caballo y se lo ha llevado él mismo, arriesgando su libertad y su vida.

(4) Antonio Ricardos y Carrillo de Albornoz (Barbastro 1727 - Madrid 1794) fue un militar español que sobresalió, desde temprana edad, como oficial de caballería en el regimiento de Caballería de Malta.

(5) Francisco Javier Castaños Aragorri Urioste y Olavide, I duque de Bailén (Madrid 1758 - ibídem 1852), fue un militar y político español que sobresalió durante las Guerras Revolucionarias Francesas y la Guerra de la Independencia Española. Fue presidente del Consejo de Regencia entre febrero y mayo de 1810, en la España libre de franceses.

(6) Mariano Álvarez de Castro, (Granada 1749 - Figueras 1810), fue gobernador militar durante el sitio de Gerona por las tropas francesas, durante la Guerra de la Independencia Española.

- ¿Será posible?
- Y de ello soy testigo, añadió el señor cura.
- Aquí tiene usted la prueba, dijo presentándose en el salón un venerable anciano, de alta estatura, blancos bigotes y militar aspecto, que denunciaban al viejo soldado.
- ¡El señor alcalde!, gritó el alguacil.
- ¡Viva el señor alcalde!, exclamaron todos.
- Gracias, hijos míos.
- ¿No estuvo usted anoche en Pinto?, dijo el alcalde.
- Sí, señor.
- ¿No trabó usted combate con un coronel polaco y sus lanceros?
- Es cierto.
- Si usted, en lugar de irse a Pinto, hubiese permanecido en Casa Blanca, el aviso le habría llegado oportunamente, pues que no quise mandárselo con nadie, y fui yo en persona a llevárselo.
- Ocupe usted su sillón, padre mío, dijo María cogiendo y besando la mano del anciano.
- Bien lo ocupas tú, hija mía, repuso el alcalde besando su pura y blanca frente.
- ¡Perdóneme usted, señor alcalde, y perdónenme todos! Conozco que he faltado... Quizá me habré excedido... Pero los tiempos son difíciles; los traidores abundan; nuestros peligros son grandes... Yo me creí vendido... Ignoraba que era usted un tan gran patriota... ¡Vámonos, muchachos!
- Queda usted perdonado, dijo María.

Y prosiguió con dulce acento:

- Alguacil, que estos valientes guerrilleros, que no tienen la culpa de las inconveniencias de su jefe, sean obsequiados como merecen los que todo lo sacrifican por la patria.
- ¡Viva la alcaldesa!
- Nosotros no podemos aceptar nada, dijo uno de los tenientes, sin permiso de nuestro jefe.
- No será yo quien se lo pida, contestó María.
- Ni hace falta, respondió Prieto con galantería. Muchachos, bebed a la salud de la hermosa alcaldesa.
- A la mía no, se apresuró a decir María; a la del señor alcalde, el primero entre los primeros hijos de España.
- Dice usted bien, respondió Prieto bajando la frente avergonzado, a la del señor alcalde, cuya vida prolongue el cielo muchos años.
- Gracias, contestó María con voz menos agria y una dulce sonrisa en su linda boca.

Guerrilleros y paisanos, conducidos por el alguacil, salieron del ayuntamiento fraternizando, y bien pronto el jarro de vino pasaba de mano en mano con vítores al alcalde y a España. No tardó en presentarse el sacristán llevando para D. Justo Prieto y sus tenientes, que se mantenían apartados, media docena de botellas del viejo vino de la tierra, unas lonjas de rico jamón y tres docenas de exquisitas rosquillas de Fuenlabrada, que les enviaban el alcalde y su nieta.

Al abandonar el pueblo el famoso guerrillero iba hondamente preocupado.

- ¿Está usted malo D. Justo?
- ¿Qué le ocurre a usted, mi capitán?
- Me ocurre que si en un breve plazo no me caso con la nieta del alcalde, me levanto la tapa de los sesos.
- ¿Con esa orgullosa?
- ¿Con esa atrevida, que le ha insultado a usted?
- Más la he insultado yo a ella.
- ¿Usted?
- ¿Qué habrías hecho tú si hubieras visto ofender a tu padre, llamándole traidor?
- Eso es verdad... ¡pero yo soy un hombre!
- ¿Acaso las mujeres no tienen corazón?
- Pero eso es una insensatez.
- ¡Una locura!
- Lo dicho, dicho se está. O logro su mano, o me muero de pena. Y entretanto que eso llega, vamos a seguir matando franceses.

* * * * *

¿Cómo logró D. Justo Prieto ver a María, y cómo la joven le aceptó por marido? Lo ignoramos. Posible es que al chocar aquellas dos naturalezas tan firmes y tan resueltas simpatizaran. Como el pedernal al ser herido por el eslabón produce chispas que abrasan, quizá al chocar estos caracteres tan obstinados y duros produjeron chispas amorosas que incendiaron sus corazones en ardorosa pasión.

Lo cierto es que el 15 de julio de aquel mismo año el valeroso guerrillero se casaba con la hermosa nieta del alcalde, y para que todo fuera raro en este matrimonio, pasaron la noche de bodas en la cabaña de un pastor, sin otra cena que unas sopas de ajo, conduciendo D. Justo a María en la madrugada otra vez a la casa de su abuelo, mientras que él marchaba en busca de su guerrilla y refería lo ocurrido a sus tenientes, que apenas podían dar crédito a sus palabras.

Terminada la gloriosa epopeya de nuestra independencia, el heroico guerrillero, convertido en rico hacendado, vivió largos años con su adorada María en la corte, adonde, muerto el abuelo de la joven esposa, trasladaron su residencia.

Muy ancianos y muy felices los conoció quien tuvo la cariñosa atención de referirnos esta verídica historia.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS, 20 DE AGOSTO DE 1900



APÉNDICE

Proclamación que el pueblo de Villaverde
hizo por su Rey y señor don Fernando VII,
el 10 de agosto de 1808, en su Plaza Mayor

Esta proclamación, que más bien parece un auto de fe, no hace más que exaltar el amor del pueblo de Villaverde por su soberano, con un vocabulario en el que se mezcla el amor a la patria, la religión y el odio a las tropas de Napoleón.

Para situarnos, tenemos que tener en cuenta la fecha, 10 de agosto de 1808. Había pasado el **Motín de Aranjuez**, Carlos IV fue obligado a abdicar en favor de su hijo Fernando VII, los hechos del 2 de mayo, el viaje de Fernando a Bayona, dónde quedó prisionero de Napoleón, la abdicación de Fernando en su padre, ignorando que este ya había renunciado a favor de Napoleón. Éste, al saberse con todos los derechos sobre la corona de España, se los otorgó a su hermano Jose I Bonaparte, que reinó ya con ese nombre y redactó la **Constitución de Bayona** (la primera de España, por cierto). Permaneció prisionero de Napoleón hasta marzo de 1814, con el fin de la Guerra de la Independencia. En esta fecha Fernando, *El Deseado*, regresó a España y poco después restableció la Monarquía absoluta, dejando nula la Constitución de las Cortes de Cádiz de 1812, la famosa **Pepa**.

La Proclamación se hizo después de los sucesos del 2 de mayo, con el Rey prisionero en Francia (algunos historiadores sostienen que estuvo de invitado) y los españoles volcados en expulsar a los franceses.

El Rey representaba en ese momento el eje de la lucha contra los invasores sin imaginar el pueblo lo que les depararía a su regreso. El escrito describe, en ausencia del Rey, cómo el pueblo de Villaverde "le jura la más rendida obediencia". En el interior de la Plaza Mayor se había colocado un hermoso tablado, adornado con vistosas alfombras, retratos, tapices y estandartes. Un andrajoso pendón -que asemejaba la Constitución de Bayona- se depositó en el calabozo del Ayuntamiento, mientras las autoridades desfilaban y los escopeteros hacían "sus salvas por doquier". Los ancianos, "lloraban de gozo", los jóvenes "saltaban de alegría" y las mujeres "se daban el parabien de tener hijos que poderle ofrecer (al Rey) para sostener los derechos del Trono y de la Patria". El pueblo, "se apresuraba en subir a besar el real retrato" mientras proclamaban: "Por las Españas y sus Indias, FERNANDO VII, Rey pacífico". Concluida la ceremonia, "se extraxo del calabozo el pendón con la Constitución (de Bayona), a la que se presentó el Real Retrato y postrada a sus pies recibió decreto del pueblo que fuese arrastrada, y en seguida entregada a las llamas, mientras el gentío aplicaba leña". Delante del Real Estandarte "hubo bayle que duró casi toda la noche, y un abundante refresco al estilo del pueblo de Villaverde" (1)

(1) Vaso de agua fresca y frasco de anisete, como nos lo recuerda Justo Montero de Cruz, el apreciado maestro de Villaverde de finales del siglo XIX y principios del XX, en su histórico libro.

PROCLAMACION

QUE EL PUEBLO DE VILLAVERDE

HIZO POR SU REY Y SEÑOR

DON FERNANDO VII.

La gloria inmortal que nuestros esclarecidos mayores adquirieron en el campo del honor, y conservaron sus hijos por una continuada série de dilatados siglos: la celsitud de ánimo en grado eminente y *sobre humano*, ó por mejor decir, de heroísmo, con que se distinguieron sobre todos los demas hombres, haciendo propios suyos el esfuerzo, la constancia, la gloria militar y lōs nobles atributos, que dan á la valentía el lustre de un verdadero valor: la heroicidad, el noble teson, la firme constancia, el divino ardor, con que sostuvieron, defendieron, propagaron, y sellaron la creencia dimanada de la suprema Sabiduría, jamas defectible: la justa libertad, la bizarra independenciam, con que tributando á sus legítimos Principes humildes y afectuosos respetos de fidelidad, conservaron la integridad de sus derechos, y el uso de todas las virtudes sociales y religiosas: estas en fin y otras innumerables prendas con que se constituyeron superiores á los mismos héroes, que el paganismo creyó divinos, iban ya á eclipsarse ¡fatal desgracia! y tocaban, sea permitido decirlo, el punto del exterminio de su memoria. Una obscura nube formada de los vapores del septentrion, que como chispa de fuego inextinguible, corre de oriente á poniente, de norte á sud, amenazaba cubrir la dichosísima region de nuestra patria de las densas tinieblas de la fiera esclavitud, de la opresion mas tiránica, de todos los

²
horrores del crimen, y difundir por toda ella sus voraces llamas sin perdonar á lo mas sagrado.

¡Deplorable y terrible espectáculo! Esta region la mas feliz del orbe, en cuyo cultivo y adorno el artifice supremo puso mas cuidado que en todas las demas: esta madre de la fecundidad, progenitora de los mas valientes soldados, de escelentísimos caudillos, de rectísimos jueces, y de los mas admirables Príncipes, se vió por un momento hecha esclava del engaño, de la traicion, de la vileza y de la perfidia: una horrible tempestad de maligna influencia intentó devorarla y reducir á ceniza: el Aguillilla rapante se lisongeaba hacer de ella delicada presa á sus insaciables hijos. ¡Fatal conflicto! el enemigo de los mortales, nacido entre los estrechos límites de una pequeña isla, cuyo corazon es corto recinto para la infinita ambicion que le domina, corre con intrepidez á colocar su nuevo sôllo sobre el generoso león, adormitiéndole con el tósigo mortal de la serpiente que sedujo al primer hombre: acallale con el encantador prospecto de felicidades, dulzuras, abundancia de los mas lisongeros bienes, de la tranquilidad, de un seguro asilo, de una defensa inalterable, de una paz eterna, de una riqueza inmensa, de un renombre inmortal, de la amistad mas fiel y constante, de una union indisoluble, y finalmente del mas completo cúmulo de dichas que se pueden imaginar: tal fué el resultado de la mas infame política de una oculta ponzoña del averno que reservando encubierto en su seno el veneno de la traicion encantó á quien se dexa arrastrar de su hermosura.

Desgraciadas ramas de la ilustre sangre de aquel invencible Monarca que supo con sabias y justas leyes elevar al mas alto grado de opulencia esa misma nación, que por recompensa genial tributa á su memoria los sacrílegos holocaustos de la devastacion de sus bastagos; vosotras, vosotras teneis bien experimentado el veneno de las saetas, que en vuestro corazon clavó la mas páfida malignidad de ese trastornador de los tronos y de los imperios. El cetro, el Honor, el sosiego, el exercicio de vuestras virtudes, y quanto podia seros lisonjero en el centro de vuestras augustas familias, ha sido misero despojo de su falaz astucia: él os ha arrebatado de nuestra vista: él os ha conducido engañosamente mas



Día 19 de marzo de 1808 en Aranjuez. Carlos IV abdica la corona en su hijo Fernando. Asegurado y preso el Príncipe de la Paz, Fernando volvió a Palacio; el Rey Carlos viendo las aclamaciones y aplausos con que su hijo había sido recibido del pueblo, la facilidad con que había salvado de su furor al odioso Favorito y la incapacidad en que él se hallaba para seguir gobernando, tomó la resolución de resignar la corona en su heredero, y lo anunció y ratificó así en un balcón del palacio a la vista del inmenso concurso que estaba delante. Todos prorrumpieron en voces exaltadas de alegría y victoreando a un tiempo a Padre y a Hijo se creyeron felices desde aquél momento.

allá del pirineo burlándose de vuestra inocencia : él::: pero es-
perad un poco. 3

Jamás podrá su malicia arrancar del corazón de vuestros pueblos la lealtad que siempre os profesaron, el amor tierno y respetuoso que os tributaron, ni la nobleza de la sangre que corre por sus venas : vuestra nación, vuestra magnánima nación, ¡ó deseado y amado Fernando, esta maestra del grande Anibal, se ha unido en masa para vengar los ultrajes hechos al gran Dios de los ejércitos, y á vuestra sagrada persona, y reponer vuestros derechos, de que injustamente fuiste desposeído.

¡Mas ah! ¡qué contraste! Todo era mengua y desventura para nosotros, quando para la Francia era todo gloria y prosperidad. ¿Hay por ventura siquiera un solo Español, que al recorrer en estos postreros años los demás países de Europa, no haya ido sintiendo cada vez mas oprimido su corazón, y á quien no se hayan soltado algunas lágrimas de desesperacion? ¿Hay uno siquiera que no se haya avergonzado del nombre de que nuestros mayores tanto se jactaban? Todos los Españoles que nosotros llamamos rancios, todos los buenos y verdaderos Españoles se indignaban y estaban deseando uno de aquellos inesperados sucesos que reorganizan repentinamente los estados y sacan á los pueblos de un envilecimiento que no tienen merecido (a).

La opresion y el entorpecimiento en que yacía la España le hacía una fuerte cotraposicion y tenia violentamente comprimida la animosidad intrépida, con que los esforzados descendientes de Tubal se entran ya por los rigores del acero, ya por los horrores de la pólvora, elevándose sobre sí mismos en los peligros de la guerra en defensa de la religion y de la patria. Por otra parte, hombres pérfidos nacidos por descuido en su mismo seno, se ocupaban en perderla, introduciendo la semilla de la cizaña, y llegando á tanto su temeraria osadía, que pretendian hallar en el santuario mismo firme apoyo para una esclavitud tiránica.

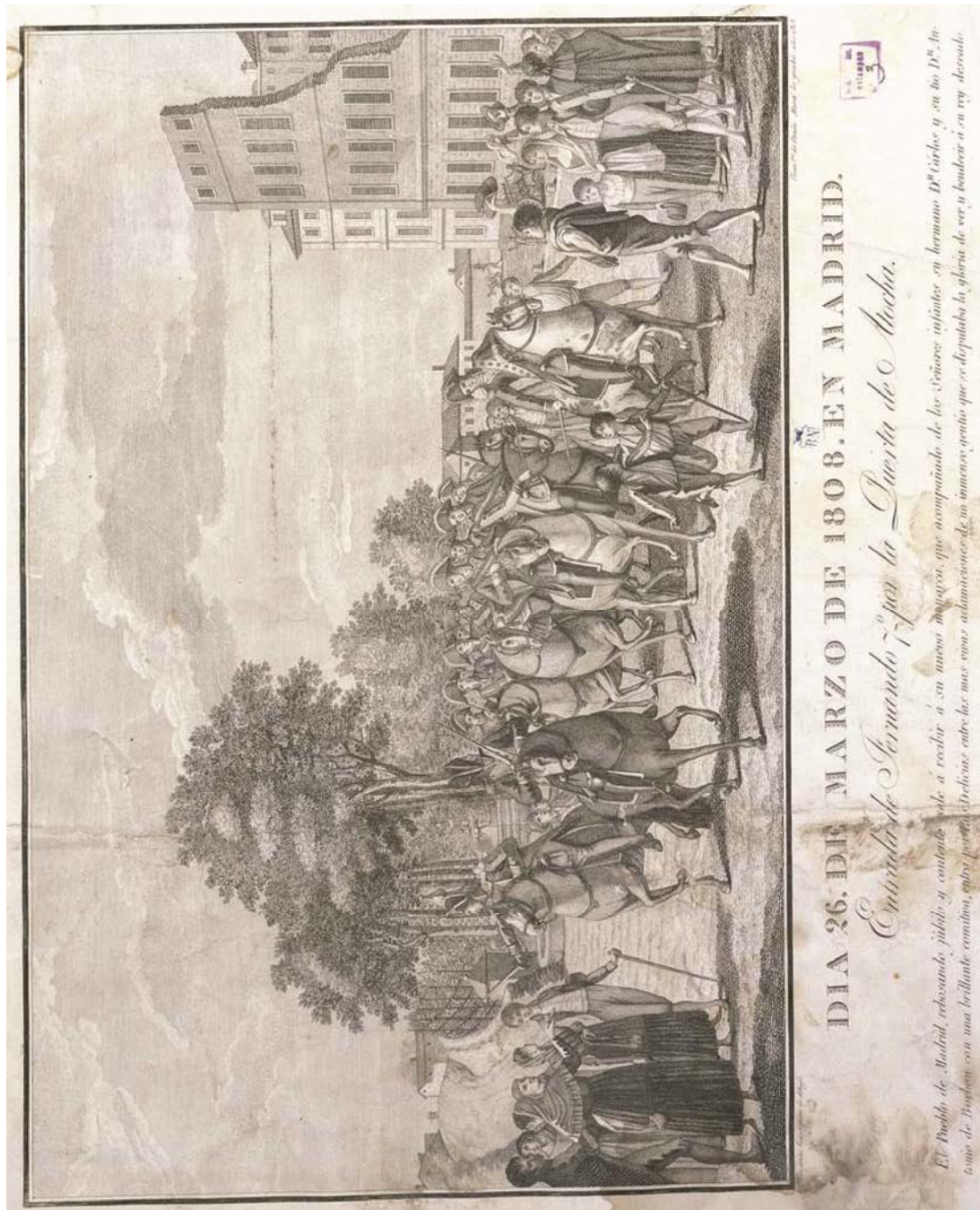
¿Y en tales circunstancias habria Español honrado, digno de este nombre, que en el secreto de sus meditaciones no derramase copiosas lágrimas en obsequio de su afligida ma-

(a) Diario de Madrid del 10 de Mayo de 1808.

4
dre? Empero ¡oh leales, esforzados y honrados Españoles!
la suerte enteramente se ha trocado: llegasteis á romper las
cadenas que os oprimian: presentisteis el rigor de los anillos
y esposas preparadas á vuestras manos, la separacion del fru-
to de vuestro amor, y, ¡ó Dios justo! la ruina de vuestros
religiosísimos templos, el despojo, de vuestras adoradas aras,
el desprecio y vilipendio de vuestras leyes patrias, la pérdida
de las adquisiciones de vuestro sudor, y el perpetuo ostracismo
contra vosotros proyectado. Vayan en buen hora fuera de
nosotros tamaños males; y pues que el resultado de nuestras
fatigas, sacrificios y esfuerzos ha de ser forzosamente el recu-
perar la gloria, unidad y esplendor de la nacion, el restau-
rar al magnánimo FERNANDO su régio trono, la integridad de
nuestra creencia, la conservacion de nuestros fueros, privile-
gios, esenciones y regalías, y la independencia absoluta de
la patria; se dirá acaso en los siglos venideros que pudo ha-
ber entre nosotros uno solo que no prestase voluntariamente
á este efecto sus votos y facultades, y hasta su misma vida?
¿Y se podrá dar un motivo mas poderoso para que los no-
bles patricios den al universo pruebas de su lealtad y gene-
rosos sentimientos?

Estos sin duda fueron los que impelieron al pueblo de
Villaverde, mínima porcion de esta gran masa, á que no
pudiendo tener por mas tiempo oculto el amor y lealtad á su
Rey perseguido é injustamente ultrajado, acompañase en sus
proezas á las valerosas provincias, purificadas con las aguas
del Betis, del Duero, del Ebro, del Jucar y del Miño: aque-
llas le proclaman y en su obsequio prodigan sus preciosas vi-
das, y este por primer ensayo le jura la mas rendida obe-
diencia, y mientras sus fieles moradores son llamados á la defen-
sa organizada de la patria, y á destruir los enemigos del co-
mun sosiego, le proclama del modo siguiente:

Para la indicada ceremonia se habia prevenido de antema-
no en el frontis de la plaza principal un hermoso tablado ador-
nado en su pavimento con vistosas alfombras; en su respal-
do con tres finísimos tapices alusivos al intento, en los cuales
se descubrian la religion, la constancia y la heregia, em-
pujando las dos primeras un carro triunfal por sus ruedas,
que la última detenia con los pies por orden inverso: sobre



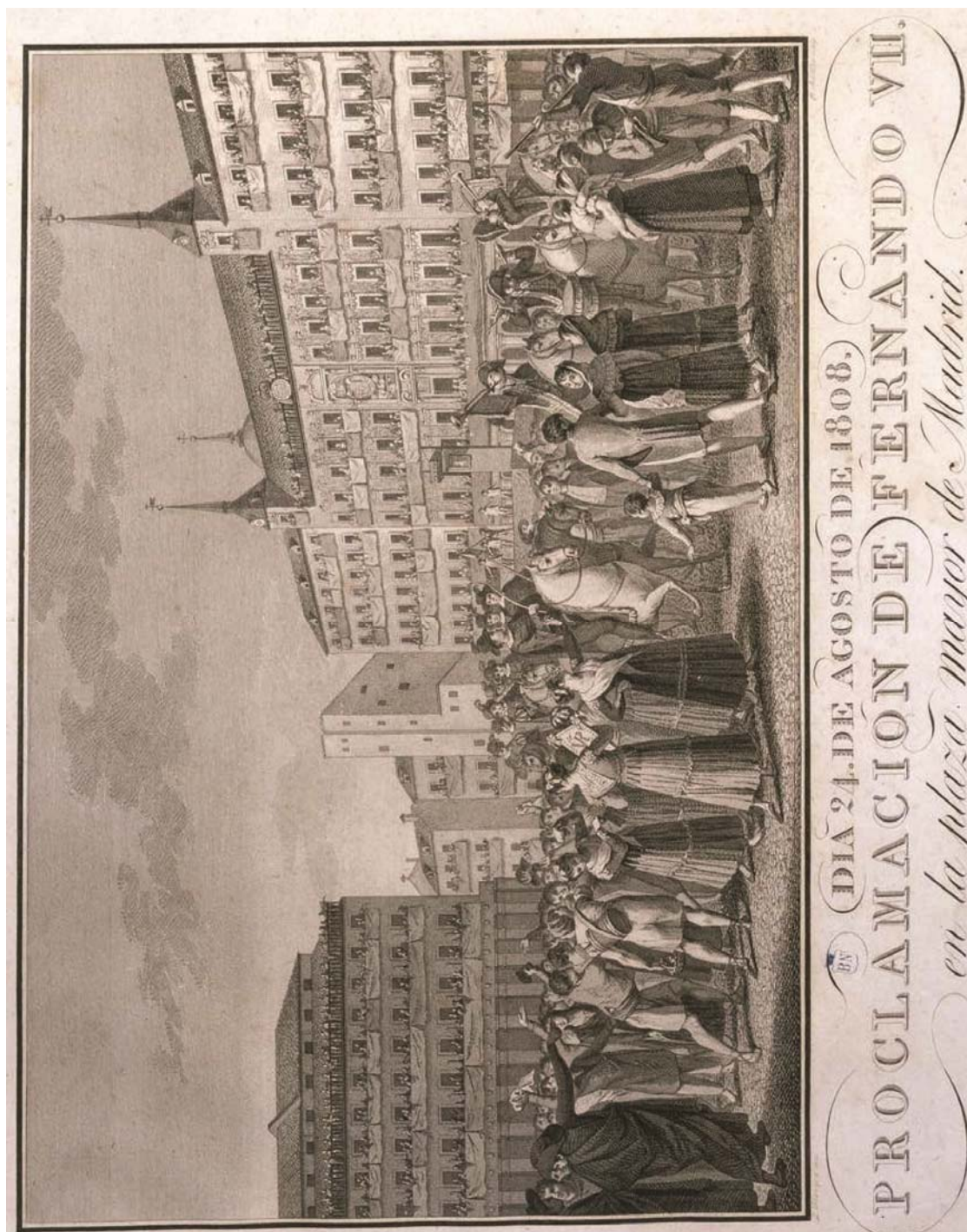
Día 26 de marzo de 1808 en Madrid. Entrada de Fernando VII por la Puerta de Atocha. El Pueblo de Madrid, rebosando júbilo y contento sale a recibir a su nuevo monarca, que acompañado de los Señores infantes su hermano D. Carlos y su tío D. Antonio de Borbón con una brillante comitiva, entra por las Delicias entre las más vivas aclamaciones de un inmenso gentío que se disputaba la gloria de ver y bendecir a su rey deseado.

5
el carro se veía la fe triunfante anunciando al mundo entre los atributos de su divinidad y progresos : á un lado se divisaba la caridad estrechando entre sus brazos y amparando en su seno tres niños desnudos y desvalidos : á otro lado estaba la aurora manifestando en sus casi imperceptibles crepusculos la huida de las tinieblas de la noche , y la entrada de una clarísima luz disipadora de los crímenes de la obscuridad y feliz nuncio de las mas agradables nuevas. Terminaba este aparato un rico dosel de raso bordado de varias labores y colores de exquisito gusto en que competían el arte y el primor : en seguida se había prevenido un estandarte tambien de raso encarnado con fuecos de lo mismo en toda su circunferencia, y en los quatro extremos ademas de dos borlones del mismo color se le había adornado con ramos de flores artificiales sumamente vistosas y de un brillo extraordinario : ocupabá el centro el Retrato del amabilísimo Rey con una inscripcion de grandes letras de plata en la parte superior é inferior que decian: VIVA FERNANDO VII REY DE LAS ESPAÑAS É INDIAS. Dispuestas así las cosas , entre salvas de mas de veinte y dos mozos del pueblo colocados en orden y obedientes á la voz de un comandante con tambor batiente , siguiéndoles inmenso gentío de vecindario y forasteros , se procedió al depósito del estandarte en las casas consistoriales mientras se ordenaba la salida. A continuacion se depositó en el calabozo un andrajoso pendon de vayeta negra y por palo una caña, en cuyo extremo ibapendiente la constitucion atribuida al congreso de Bayona. Incontinenti los mozos escopeteros hicieron sus salvas , y el tambor la señal de dar principio , en cuyo acto que fué á las seis de la tarde , se presentaron todos los individuos de justicia y el Clero presidido de su Párroco , como asimismo el Procurador Síndico ricamente vestido de uniforme nuevo de comisario de la Real Hermandad de Toledo , cuyo empleo obtiene, en un famoso caballo primorosamente enjaezado , y adornado de varios ramos y lazos en que se advertia el esmero ; y llegados á las casas consistoriales , con la respectiva venia de los Alcaldes pasó el Párroco á buscar el Real Estandarte , que con el debido respeto entregó al enunciado Procurador , quien le recibió con igual atencion. En este momento los escopeteros repitieron sus salvas , y el pueblo justamente entusiasma-

6
do con la memoria de su buen Rey, prorrumpió en tan repetidos vivas que no es posible declarar: los ancianos lloraban de gozo, y al mismo tiempo de sentimiento dificultando que sus canas les permitiesen ver al objeto de su amado: las mujeres risueñas, y placenteras se daban el parabien de tener hijos que poderle ofrecer para sostener los derechos del Trono, y de la patria; los jóvenes todos saltaban de alegría complaciéndose de la ocasion que se les presenta de hacerse acreedores al premio que asegure la tranquilidad de su vejez: en general los padres y madres á vista de este espectáculo no pudieron menos de recordar á sus tiernos hijos los valerosos hechos de sus mayores, y el cautiverio de su Rey para encender sus marciales espíritus á imitacion de sus progenitores.

Serian necesarias muchas páginas para poder explicar los primeros movimientos, ó llamense locuras con que innumerable gentio explicó su alegría: qual buelta de contento, qual tiraba la montera al cielo en ademán de que llegase si fuese posible á la presencia del embeleso de los corazones Españoles, quales se besaban reciprocamente, qual se volteaban en el suelo, qual prorrumpia en expresiones, que aunque toscas y groseras explicaban los más sinceros sentimientos, algunos aun no han vuelto de la ronquera que les causó el voceo de viva, viva.

Estas demostraciones continuaron en toda la carrera que fue bastante larga, en que el estrépito de campanas, el estruendo de la fusilería, la gritería, y voces del pueblo no permitian entenderse. Llegado que fue el aparato á la plaza por manos del Párroco fue colocado el Real Estandarte baxo del dosel prevenido, en que inmediatamente se pusieron varias luces, y á los dos lados se colocaron dos centinelas para el decoro, y evitar el tropel del pueblo que se apresuraba por subir á besar el Real Retrato: en cada extremo del tablado habia un Rey de armas, que uniformes todos despues de haber llamado la atencion del pueblo prorrumpieron en la proclamacion siguiente: por las Españas, y sus Indias FERNANDO VII, Rey pacífico: lo que repitieron hasta tres veces, echando en cada una varias monedas al pueblo que con ansia las esperaba no por cebo de vil interes, sino para perpetua memoria de tan augusta celebridad: mientras tanto se repetian incesantemente



Día 24 de agosto de 1808. Proclamación de Fernando VII en la Plaza Mayor de Madrid

7
salvas de fusilería, y los vivos del pueblo.

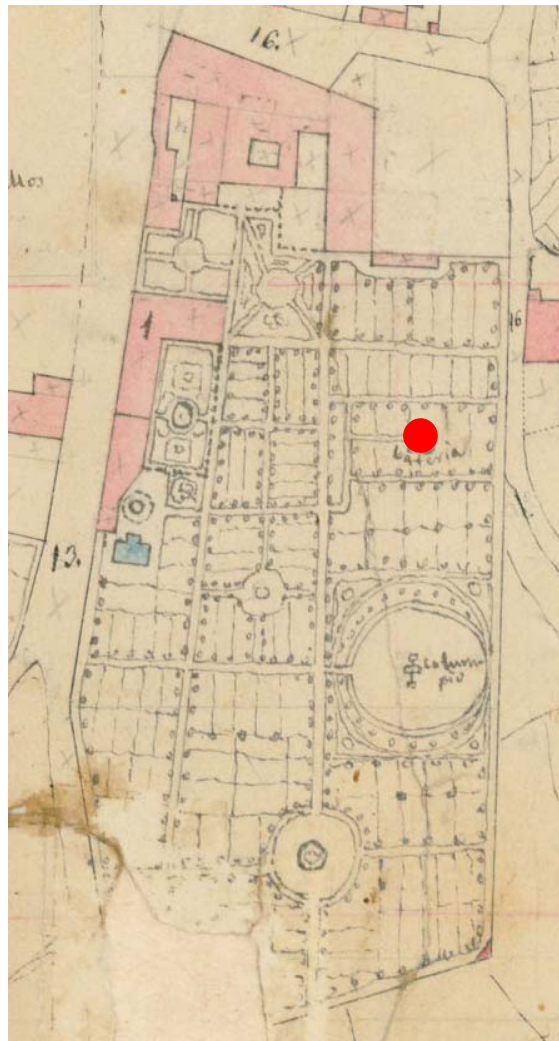
Concluida esta ceremonia se estraxo del calabozo el pendón con la constitucion, la que se presentó al Real Retrato y postrada á sus pies recibió decreto del pueblo que fuese arrastrada, y en seguida entregada á las llamas como inmediatamente se executó entre las mas viles é infames exécraciones del gentío, que no satisfecho de verla quemar, presuroso aplicaba leña, y por fin esparció las cenizas al ayre. ¿Cuál sería el entusiasmo del pueblo en esta ocasion que habiendo advertido que la casaca del tambor habia sido de un soldado francés, le hubiera introducido en la hoguera por no esperarse á que se la quitara, á no haber acudido en su socorro un vecino honrado, y haberle además salvado su ligereza?

En seguida delante del Real Estandarte hubo bayle que duró casi toda la noche, y un abundante refresco al estilo del pueblo.

Este primer paso del amor del pueblo de Villaverde ácia su Soberano pareceria acaso á los espíritus melancólicos efecto de un fervor promentaneo, ó de un licencioso entretenimiento, á no haberse acreditado su sinceridad por las mas incontrastables pruebas: ninguno otro le disputará el voluntario ofrecimiento de sus vidas, de sus haciendas, de sus hijos, *ya llegados* en defensa de la causa comun. ¿Quántos aun de los imposibilitados en el tiempo del alistamiento que inmediatamente se siguió, reprendian á sus compañeros porque advertian los defectos corporales que les impedian acompañarlos en la carrera de la gloria? ¿Hubo siquiera uno que á voces no se quisiese anticipar por ser el primero en el empadronamiento? ¿Quántos rebajaron el número de años para tener el logro de que sus nombres puedan ser grabados en los fastos de la fama? Todos, todos reputan por accion indigna de hombres lo que no sea tomar las armas en la campaña. — *Villaverde 10 de Agosto de 1808.* — *Tomás García, Procurador Síndico general.* (2)

(2) Procurador Síndico general: Justo Montero de Cruz, en su libro "Villaverde de Madrid", nos lo define como "Autoridad que funciona como Procurador para emitir su dictamen sobre la administración económica de la localidad". En la actualidad, su figura correspondería con la del Interventor Municipal.

En marzo de 1814, Fernando VII regresa de un exilio de seis años en Francia, restaurando una monarquía absolutista. Todas las villas de Madrid festejaron la vuelta de su rey, al que llamaron "El Deseado". Su regreso supuso gran algarabía, y el pueblo de Villaverde festejó su recibimiento construyéndole un arco triunfal en el paso de la comitiva real por el camino de Aranjuez. Años después, en 1831, se arregló el camino de la Ventilla -hoy calle Alcocer y continuidad por paseo de Talleres-, pues antes de llegar a su destino la comitiva hacía parada para descansar en la espaciosa y suntuosamente decorada casa que el conde de Torrejón, sobrino de Carlos IV, poseía en Villaverde. En ella existía un jardín de gran extensión, mezcla de racionalismo francés y jardín inglés, que incluía además un laberinto, huertas, columpio y un cañón para disparar las salvas con que se recibía de costumbre a los reyes.



Plano de 1850 que nos muestra la finca que el conde de Torrejón poseía en Villaverde. En rojo, situación del cañón

Bibliografía y agradecimientos

- Biblioteca Nacional de España.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Memoria de Madrid.
- Biblioteca Regional de Madrid.
- Historia del distrito de Villaverde. M^a Isabel Gea Ortigas. Ediciones La Librería, 2002.
- Historia de Villaverde. Flora López Marsá y Alicia Díez de Baldeón. Ayuntamiento de Madrid - Junta Municipal de Villaverde, 1988.
- Villaverde de Madrid. Justo Montero de Cruz, 1891.
- Rafael Jiménez, vecino de Villaverde.
- Ayuntamiento de Yuncler.
- Wikipedia.

CRONISTAS VillaVerde es un colectivo de carácter cultural sin ánimo de lucro, que surge de la inquietud de un grupo de vecinos por recuperar y dar a conocer la historia de este distrito madrileño.

En este cuaderno se cita expresamente a los propietarios materiales de las imágenes usadas, pero si aún así crees que se vulnera la ley de propiedad intelectual, te agradeceríamos nos lo hicieras saber para proceder a retirarlas.

Síguenos en

<https://issuu.com/cronistasvillaverde>

twitter

facebook



Una alcaldesa y un guerrillero. Cuento histórico, por CRONISTAS VillaVerde, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)